

Tiende la mano al pobre

Así encabeza el papa Francisco su Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres que celebraremos el domingo 15 de noviembre próximo. —Antonio Hernández-Carrillo

El Papa arranca de textos de La Palabra, en este caso, sobre todo, del Eclesiástico (7, 32) para entretrejerlos con sabiduría y precisión en las situaciones de los pobres de nuestro grande y pequeño mundo y en la urgencia de «tender la mano al pobre».

¡Cuántas manos tendidas se ven cada día!, exclama. Tender la mano es la proximidad y la solidaridad que practican el médico, el enfermero, el administrativo, el farmacéutico, el sacerdote, el voluntario, el trabajador... manos que siguen desafiando al contagio y al miedo.

Nosotros mismos nos sentimos pobres y débiles, viene a decir el Mensaje, y necesitamos manos tendidas ante la pérdida del trabajo, la restricción de la libertad, la falta de relaciones interpersonales, la necesidad de una nueva fraternidad, la degradación de la ética y la destrucción del fundamento de la vida social.

Sugiere acciones concretas de la mano del Eclesiástico: «No evitamos a los que lloran» (7, 34), y «no dejando de ver al enfermo» (7, 35).

Contrasta la ternura anterior con la dureza evangélica de Francisco al referirse a los que tienen

la mano en los bolsillos, a los indiferentes y cínicos, a los que decretan la riqueza a pequeñas oligarquías y la miseria a las multitudes, a los que acumulan dinero con la venta de armas, a los que viven en el lujo y desenfreno, a las manos con ganancias fáciles y finalmente a los puritanos hipócritas y corruptos.

Al final, el Papa cita de nuevo al Eclesiástico: «En tus acciones, ten presente tu final» (7, 36) recordándonos el destino final de la humanidad y el fin de nuestra vida, que requiere un proyecto y un camino de solidaridad y amor.

**ORAR
EN EL
MUNDO
OBRERO**



Señor Jesús,
te ofrecemos
todo el día
nuestro trabajo,
nuestras luchas,
nuestras alegrías
y nuestras penas...

Todas las semanas
en www.hoac.es